



DAN LA CARA. El último informe del jefe de gobierno de la Ciudad de México, Martí Batres, dejó claro cómo Morena ha borrado a la oposición en la capital del país. El PRI y el PRD se dejaron ver más que entreguistas en sus posicionamientos, alejados de lo que criticaron, cuestionaron y defendieron en tiempos de campañas electorales, cuando era parte de la alianza. Mención aparte merecen dos personajes: el diputado por Movimiento Ciudadano, Royfid Torres, y el panista Andrés Atayde, quienes pese a ser minoría, no se amilanaron ante la arrolladora mayoría comprada y robada.

EN MOVIMIENTO. Royfid Torres enumeró lo que, según el análisis de su bancada, falta por hacer y reconoció parte de lo que se ha hecho. Frente a las cifras de violencia contra la mujer y los feminicidios, recordó que hay pendientes, sin ser complaciente; aprovechó para recordar que la diversidad y pluralidad de la Ciudad de México no se ve reflejada en el Congreso, porque Morena, en complicidad con el Instituto Electoral de la Ciudad de México, tomaron por asalto ese equilibrio y lo rompieron.

RESISTENCIA. El panista Andrés Atayde tampoco se hizo chiquito. Al contrario, tuvo para repartir y eso le valió llevar los aplausos de la chiquillada; en su cara le dijo a la exfiscal de la Ciudad de México, Ernestina Godoy, y al encargado de despacho de dicho órgano, Ulises Lara, cómo fue que ambos ocuparon la fiscalía como brazo armado del gobierno en turno. Desde la tribuna, donde unos lanzaron loas, él recordó cómo fue que en la CDMX se operó una elección de Estado, después fue y le dio la mano a todos a quienes acusó, que no hicieron más que responder el saludo.

